

CINTAS TRANSPORTADORAS

Una fábula fantástico-cotidiana (para Andrea Segura)

Hoy mi hija Martina ha empezado el colegio nuevo, hay que subir una cuesta bastante empinada que te lleva al cole de mayores y de ahí, subes unas escaleritas que te conducen al cole de Parvulario, donde Martina ha iniciado hoy las clases. Antes de empezar la primera cuesta, hemos pasado por la casa de mi suegra, donde hemos dejado a Leo, mi otro hijo, de nueve meses. A Martina le dolía un pie, o eso se ha inventado, y he subido la cuesta y las escaleritas con ella en brazos. Esto sería a las ocho y treinta de la mañana... Luego, una vez la he dejado en el colegio, a y cuarenta aprox, me he ido corriendo a buscar a Leo, últimamente mi suegra ha empezado a hacer chistes sobre la explotación de los abuelos... ¡No es paranoia! Esto se lo digo a Marcelo, que a todos mis comentarios sobre su madre los llama paranoia... Leo no empieza la guardería hasta dentro de quince días, así que lo llevo al trabajo conmigo. Trabajo en una empresa que fabrica cintas transportadoras, de esas que llevan maletas en los aeropuertos. ¿Qué hace una pintora en un lugar como este? Preguntaría mi Hada Madrina, pero mejor que nadie lo pregunte porque no se me ocurre una respuesta, salvo que no soporto viajar en avión. Una vez en el trabajo, nueve y veinte, más chistes sobre madres... No soy una persona especialmente seria, pero pocas cosas me hacen reír, menos aún los chistes sobre madres que dan el pecho en lugares desubicados. En realidad, sólo he ido al trabajo para decir que mejor no iba, pero me han empezado a pasar documentos y archivos y words y mientras daba el pecho a Leo delante de mi jefe que, por cierto, es padre de tres retoños a los que no les ha dado el pecho en ningún lugar ubicado ni desubicado del Universo, he resuelto algunos asuntos laborales. “Asuntos laborales” para mí es un eufemismo, en realidad quiero decir trabajo de mierda, desde que soy madre que he dejado los insultos explícitos y también las drogas, aunque no a Iggy... Iggy sí que me transporta... Sin él sería una extensión de mis hijos y poco más.

¡Sí, ya sé que Leo ya no necesita mi leche! Le contesto a Marga, una compañera de trabajo que no para de darme consejos... “Darme consejos” también es un eufemismo, significa “tocarme los ovarios”... Y mientras le doy el pecho a Leo y repaso las primeras horas de este día cualquiera... Me quedo dormida y dejo de mirar el reloj... Leo y yo viajamos en una de esas cintas transportadoras a toda velocidad, Con Iggy de fondo... We'll be the passenger/We'll ride through the city tonight/We'll see the city's ripped backsides/We'll see the bright and hollow sky/We'll see the stars that shine so bright/Stars made for us tonight

Leo y yo cantamos a todo volumen, gritamos una queja improvisada en medio de maletas que no van a ninguna parte, yo me quejo de mi jefe pusilánime, de mi compañera metentodo y de lo mal que lo tenemos las madres currantas en este país de mierda, en el sueño dejo de usar eufemismos... Vamos Leo, que gritar por ahora es gratis... Leo se queja de todos los pusilánimes que se encontrará en su futuro. (*Canta Passenger*) “La, la, la, la, la...”. Vamos a poner las cosas en orden, Pasajero, vamos a salir de esta cinta transportadora, vamos a elegir una maleta y vamos a elegir un destino diferente. ¿Dónde? ¿Dónde? Espera y verás, “Veremos el cielo brillante y hueco...Veremos las estrellas que brillan tan brillantes”... Cuando despertemos, cuando salgamos de esta oficina, vamos a ir a buscar a Martina con otra actitud. ¿Y qué es actitud? Me pregunta Leo, que aunque tiene 9 meses en mi sueño dice cosas... Actitud es lo que tiene Iggy Pop, hijo. Cuando despierto, mi jefe me está mirando con cara de besugo cínico, se me ha caído leche encima de una impresora... Entonces me hace un chiste grosero, el tipo es un guarro reprimido, de esos que quiere mear más arriba, gafitas de montura ni grandes ni pequeñas, cara de ardilla, americana oscura de diseño y camisa blanca por fuera del pantalón, si al menos se metiera la camisa dentro del calzoncillo y se apretara el cinturón, entonces sería un hortera declarado, pero ni eso, es un pusilánime con pinta de diseñador italiano, pero igualmente me hiere profundamente. Así que cojo un taburete que hay justo atrás mío y se lo rompo en la cabeza. ¡Ah!

Yo misma me impresiono de mi agilidad, Leo en la otra mano y ni rechista, a este niño le espera un buen futuro, pienso. Luego encajo a Leo en el regazo de

Marga, que no piensa tener hijos, o eso dice para ascender en la empresa, limpio la impresora, vuelvo a coger al niño antes de que Marga me insista de nuevo con lo de la leche y nos largamos de esta oficina con tanto olor a desinfectante... ¡Que conste, no limpio la impresora por vosotros, la limpio porque no quiero dejar rastro! La cabeza de mi jefe se desangra junto a las manoleínas de Marga, yo de ella aprovecharía para darle un buen pisotón... No sé si sigo soñando, porque es verdad que subo la cuesta hacia el cole de Martina un poco grogui y mis insultos dejan de estar tapados por eufemismos, vuelven a florecer, OSTIA PUTA, la maestra me dice que mi hija se ha portado muy bien, que es una niña muy buena... En vez de bajar la cuesta con los niños, seguimos ascendiendo, caminamos durante horas, esta vez sin cansarnos, he recuperado toda la fuerza, ya no necesito ninguna cinta transportadora... Iggy, has sido tú, lo sé... Ahora sé que continuaba dormida, porque vuelvo a despertarme, junto a mis hijos, hemos subido muy alto, a unos 40 kilómetros de la ciudad, y estamos rodeados de incontables agujas de roca vertical en graciosa formación... El cielo hueco se llena de repente de la luz más extraordinaria que jamás he visto, para los tres... Gratuita... Podríamos sacar una foto a tanto precipicio y luego darle vida, hace meses que no uso los pinceles, podríamos tragarnos el avismo y saltar, sin pinceles, nuestros cuerpos pintando una caída libre... pero Martina y Leo me arrastran hasta una cueva llena de laberintos, no sé qué hacemos aquí, pero veo las grietas de todas las heridas ¿Dónde estamos? Pregunta Martina... En una montaña mágica ¿Y ese hombre que nos mira? Entonces te veo, como si fueras un extraterrestre, te acercas lentamente, con tu paso tan sensual, tan excitante,... Nos traes nuestra maleta, que la habíamos olvidado a medio camino... Ninguna puta cinta transportadora ¿Eh? Abro la maleta y encuentro una copa inmensa, parece la copa Sagrada, pero está llena de leche... Ya sé que no parezco una de tus típicas fans, pero si me pongo los pitillos, es que ya no me entran... Veo como te alejas, sinuosamente... Me abrazo a Leo y a Martina, extensiones de mis brazos, y grito en voz bajita una de tus mejores estrofas, Iggy qué cabrón que eres... ¿Qué es cabrón? Me pregunta Leo... Shhh... Gimme Danger... Gimme Danger Little stranger./ and I'll give you a piece.

Primera versión, 14 de septiembre del 2011
Victoria Szpunberg